

EL BALUARTE

Órgano del Club Colorado MELCHOR PACHECO y OBES de la 18.ª sección

PORTE PAGADO

TIRAJE: 2000 EJEMPLARES.

AÑO I

Montevideo, Setiembre 1.º de 1917

NUM. IV

Junta de Redacción: B. Bermúdez Antuña, Julio Bauza Pouy, José A. Caposoli, Conrado C. Cornu, Daniel Herrera y Thode.

Dirección y Redacción: Rivera, 306.

Administrador: Roberto Morquillo.

Colaboradores: Dr. José Luciano Martínez, Guzmán Papini, Adolfo Agorio, José G. Antuña, Br. José M.ª Estapé, Mario Falcao Espalter, Hector Bauza Pouy, Pedro Mascaro y Reissig, y Alberto Maccló.

Acción de futuro

Si en la instancia plebiscitaria que en breve ha de congregarse al pueblo frente a las urnas, son ratificadas las reformas sancionadas en la Asamblea Constituyente con la conformidad de Colorados y Blancos, el Partido Colorado en las luchas futuras a que será llamado, deberá concurrir con todas sus fuerzas y energías, si se desea que detente en el futuro las posiciones que en el Gobierno de la República posee actualmente, y si se quiere que desarrolle y fructifique su programa liberal, esencialmente democrático, con sus leyes avanzadas y que propician el engrandecimiento de la nación.

Para ello será necesario desenvolver una intensa propaganda que convenza a los individuos de nuestro Partido de la obligación imperiosa en que se encuentran de tomar parte activa en todos aquellos actos que preceden a los comicios, sustrayéndolos de esa despreocupación suicida que domina en una buena parte de los colorados; habrá que demostrar que el Partido Blanco, día a día se agiganta, no porque su potencialidad numérica sea superior a la nuestra, sino porque en sus filas ha despertado el interés de dirimir supremacías en las urnas, reconociendo que nuestro Partido, siendo mayoría en los resortes que preparan, realizan y controlan los actos electorarios, procede con toda justicia, amparándose en la razón y rechaza los procedimientos fraudulentos que en épocas no muy lejanas se ponían en práctica, y que hacían de esos actos una parodia de la recepción de la voluntad popular. Y será también necesario que atraigamos a nuestro lado a los compañeros de ayer, que creyendo defender una buena causa militaron en el antiolegialismo, — hoy Riverismo, — y demostrarles que habiendo cesado los motivos que originaron su separación, (yá que la campaña antiolegia-

lista no tendrá razón de subsistir), el militar aún en esas filas será acompañar una causa cuyo programa de actividades se oculta bajo términos etectistas que hablan, nada, más de independencia y de defensa de nuestra gloriosa tradición.

Pero, si se exige de las masas partidarias la cooperación con el máximo de sus fuerzas y entusiasmos para las luchas futuras, es dable exigir también de los dirigentes de nuestra agrupación, — encumbrados en posiciones burocráticas, — que correspondan a los sacrificios de los individuos que constituyen el montón anónimo que cristaliza en los éxitos del Partido sus aspiraciones personales, preocupándose por la suerte de los correligionarios que llevados por el amor a la colectividad, han permanecido y permanecen en las primeras líneas de combate.

Las autoridades del Partido, por su parte, en la misión más trascendental como lo es la proclamación de listas de candidatos a la Representación Nacional, deberán ligar sus resoluciones a la voluntad soberana de las filas populares, interpretando su sentir.

En la proclamación de candidatos a la Presidencia de la República y al Consejo de Administración, la intervención de la masa partidaria deberá ser más efectiva. Podríase realizar, en cada caso, un plebiscito partidario con las mismas garantías que prescribirá la Constitución para las elecciones nacionales y determinado así el candidato o candidatos de la mayoría, por disciplina las minorías tendrán que acompañar en la lucha contra el adversario tradicional a la mayoría del Partido.

Por suerte, esa acción conjunta de todas las fuerzas vivas de nuestra agrupación que deberá operarse una vez puestos en vigencia los preceptos contenidos en la Carta Orgánica proyectada, encontrará en la más alta Magistratura de la Nación a un ciudadano de la valía intelectual del doctor Baltasar Brum cuyas cualidades bien conocidas de honradez y carácter forjadas en el altar batllista y cuya corta y brillantísima vida pública constituyen una garantía de su patriótica obra al frente de los destinos nacionales.

J. BAUZA POUY.

Los militares en el Parlamento

Una vieja cuestión debatida en el seno de la Asamblea Constituyente del año 1830, por sus miembros más conspicuos, vuelve hoy a preocupar la atención pública en las postrimerías del término fijado al actual cuerpo revisionista del Código Fundamental del país.

Nos referimos a la compatibilidad o incompatibilidad de las funciones legislativas, con las funciones militares.

El Dr. Juan Antonio Buero — talentoso constituyente colorado — acaba de someter a consideración de la Asamblea N. Constituyente un simpático y justiciero proyecto por el cual se permite a los militares ingresar a la Representación Nacional, derogando en esa forma el anacrónico y atentatorio precepto constitucional contenido en el artículo 25.

Ya en 1829 don Santiago Vázquez — el primer estadista de la época — trataba este importante asunto a propósito de una objeción formulada por el constituyente Alvarez y refutando la tesis sostenida por el señor Costa de «que sería perjudicial si «diesen ser Representantes los empleados del Gobierno por la influencia que éste ejercería en todas las «deliberaciones de la Cámara», — afirmaba con toda la autoridad de su palabra, — «que el Gobierno no podía «conseguir esa influencia que se temía, a no juzgar a los empleados «enteramente destituidos de honor «y patriotismo, y que si tal llegase a «suceder, nada había que esperar en «el país, etc.»

Por otra parte la desconfianza o el temor que pudo obligar a los primeros constituyentes a proceder de tal manera, no puede en ningún caso ser un argumento sólido para que actualmente se sienta la misma jurisprudencia desde que no solo las épocas han cambiado por completo, sino que también los factores principales que influyeron de manera decisiva en la consagración de tal cláusula prohibitiva, han desaparecido felizmente por obra de múltiples circunstancias favorables en un todo a las legítimas aspiraciones de la clase militar.

Los temores naturales que aparecían en aquel ambiente de rebeldías criollas y de aposturas guerreras—en que el paisano por obra de un galón militar que le daba carácter de caudillo y patente de guapo, arrastraba consigo centenares de voluntades indómitas e inconscientes que acataban sin comentario y sin protesta la «orden superior»—indicio este del bajo nivel en que se encontraban los valores morales e intelectuales del pueblo—no pueden ser en estos momentos de evolución progresista y de realizaciones superiores en todos los órdenes de la actividad humana, la causa determinante de un criterio opuesto a la sanción del proyecto del Dr. Buero, por cuanto «el peligro» de que el militarismo llegara a constituir una casta y se entronizara en el Poder de la República ha dejado de ser una realidad junto con el ciclo heroico en que Artigas y Rivera «hacían patria» en los entreveros cruentos del coraje y en las avanzadas horribles de la muerte.

Nada tan injusto ni tan absurdo pues, nada tan en discordancia con el espíritu de levantado civismo que impera en el país, como continuar negando tan legítimo derecho reclamado con tanto patriotismo y con tanta vehemencia en el célebre documento elevado a la Asamblea Constituyente que presidía don Silvestre Blanco por los soldados más representativos y prestigiosos de la época y requerido actualmente—en momento oportunísimo—por un ineludible principio de reparación social que ha de dignificar más—si es posible—a los que sacrificando afectos, tranquilidad y hasta la vida cuando lo exige la Patria, han hecho de la noble carrera de las armas, un apostolado de patrióticas inspiraciones y una religión de lealtad, de abnegación y de honor.

B. BERMÚDEZ ANTUÑA.

Facilite este ejemplar a un amigo y exhortelo para que se enrolle en las filas del CLUB MELCHOR PACHECO y OBES, que es la entidad partidaria más prestigiosa de la Sección.

La obra del Dr. Brum

Nada demuestra de manera tan elocuente, ni refleja mejor la fecunda gestión gubernativa realizada por el candidato del Partido Colorado a la futura Presidencia de la República, como el cúmulo de problemas importantes resueltos desde el comienzo de

su carrera política, donde puso en juego todo el caudal de su juventud inteligente y realizadora.

En prueba de ello, EL BALUARTE se congratula en hacer conocer sucintamente la vasta obra desarrollada por el Dr. Brum, desde el Ministerio de Instrucción Pública y Justicia y en la cual observará el lector la diversidad de asuntos tratados.

Creación de 150 ayudantías.

Exoneración de derechos de matrículas y exámenes.

Contribución para el sostenimiento de una casa de enseñanza para ciegos.

Universidad para mujeres.

Ley sobre proxenetismo.

Bibliotecas departamentales.

Cursos de perfeccionamiento profesional femenino para aprendices obreras.

Creación de Cátedras Libres.

Reorganización de la ceremonia universitaria denominada: «Colación de grados y títulos».

Instalación de clínicas oto-rino-laringológico y dentaria para el servicio gratuito de los alumnos de las Escuelas Públicas.

Creación del Instituto de Radiología.

Supresión de las pruebas escritas en los exámenes parciales de la Facultad de Derecho.

Indemnización a los empleados particulares despedidos.

Nacionalización de Escribanías Actuarias, Registro de Hipotecas y servicio semafórico.

Creación del Registro de testamentos.

Además de todo ese esfuerzo invalorable prestado a la causa cultural del país, sin entrar a considerar un sinnúmero de decretos, reglamentos, disposiciones y otros asuntos de suma importancia, el Dr. Brum dedicó especial atención al desarrollo de toda manifestación artística, amplió la jubilación escolar, reglamentó la asistencia obligatoria a las escuelas, quitó a los sueldos del maestro el gravamen que sobre ellos pesaba, fomentó la edificación escolar, etc., etc.

Como podrá observarse por esta ligera reseña, la obra realizada por el actual ministro de Relaciones Exteriores, en tan corto espacio de tiempo sobre pasó todas las esperanzas optimistas de los que sabían de las grandes condiciones de esa juventud vigorosa y clarovidente.

En números sucesivos detallaremos—con comentarios marginales—los más importantes asuntos tratados por el Dr. Brum en los diversos ministerios en que actuó y en los cuales mostró siempre todo lo que vale y todo lo bueno que ha de dar al País.

La próxima sesión

de la Comisión Directiva

De acuerdo con la resolución adoptada recientemente por la Comisión Directiva del Club «Melchor Pacheco y Obes», se invita a todos sus miembros a concurrir a la sesión que se celebrará el día 5 del próximo Setiembre a las 21 horas, en su local social, calle Rivera 306, con el propósito de considerar asuntos de suma importancia.

Correligionario: afíliase al Club

Melchor Pacheco y Obes y recibirá gratis «EL BALUARTE».

La Asamblea de la 15ª Sección

Importante acto partidario

Realizose el 14 del corriente en la Stella d'Italia un importante acto de propaganda en favor del acuerdo constitucional y de la candidatura presidencial del Dr. Baltasar Brum, organizado por el prestigioso Comité Ejecutivo de la 15ª Sección que preside el activo y meritorio correligionario Señor Martín Pratto y con el concurso valioso de los Clubs autónomos «José Batlle y Ordóñez», «Guayabos», «Eduardo Flores» y «Gral. Fructuoso Rivera».

Abrió el acto en representación del Comité E. Departamental, el Dr. Narancio quien dijo con palabra fácil un hermoso y entusiasta discurso. Luego ocuparon la tribuna entre otros los Sres. Dr. Antonio M. Pittaluga, Blás S. Genorese, y el Diputado José G. Antuña quien clausuró tan importante asamblea con una conceptuosa pieza oratoria profunda de concepto y bella de forma, que provocó de continuo nutridos aplausos de la numerosa concurrencia.

EL BALUARTE—ante tan saneado triunfo partidista que pone una vez más en evidencia el elevado prestigio y el hondo amor a la causa colorada, de los correligionarios de la 15ª Sección—se complace en presentar a la valiente autoridad organizadora de tan simpático acto el homenaje de sus congratulaciones más sinceras.

Dirección de la Biblioteca y Escuela Ciudadana

Exhortación

Con el propósito de ofrecer a los concurrentes a la Sala de Lectura del Club «Melchor Pacheco y Obes», obras de lectura instructiva, así como de distracción, la Dirección de la Biblioteca y Escuela Ciudadana, exhorta a los correligionarios bien intencionados a que cooperen en tal sentido, donando los libros y revistas que crean convenientes.

ROBERTO MORQUIO,
Director.

Autoridades del Club

Melchor Pacheco y Obes

PRESIDENTES HONORARIOS: José Batlle y Ordóñez, Dr. Feliciano Viera, Dr. Baltasar Brum.

CONSEJO CONSULTIVO: Doctor Ricardo J. Areco, Julio M.ª Sosa, doctor Domingo Arena, doctor José Luciano Martínez, Alberto Salvagno, doctor Héctor Mezzera, doctor Juan A. Buero, doctor Juan Aguirre y González, doctor Claudio Williman, doctor Gabriel Terra, doctor César Miranda, Eugenio Martínez Thedy, arquitecto Juan M.ª Aubriot, doctor Ramón Mora Magariños, doctor Atilio Narancio, doctor Pablo Varzi (hijo), Enrique F. Areco, doctor Mateo Magariños Veira, Juan Pedro Martínez, ingeniero Luis P. Ponce, doctor José Salgado, Lauro Olivera, Ramón B. Negro, ingeniero Bernardo Kayel.

JUNTA DE GOBIERNO: Bolívar Bermúdez Antuña, escribano Julio Bauza Pouy, contador Eduardo Vázquez, farmacéutico José A. Capossoli, Juan M. Schelotto, Pedro Mascaro y Reissig.

COMISIÓN DIRECTIVA: Pablo Bauza, Gustavo Dellés, José S. Hernández, Manuel Amaro, Juan A. Capurro, Juan F. Rolando, Laureano Herrera, Roberto Rodríguez, Enrique Fleytas, Miguel Pesolano Fernández, Enrique Bermúdez Pinet, Florencio Argiroffo, Daniel Herrera Thode, Andrés J. Chiozza, Francisco Fressero, José A. Rampini, Luciano Morales, Juan F. Almeida, Horacio Ascheri, Nicolás Sciandro, Antonio De los Santos, Anibal Uriarte, Roberto Morquio, Miguel A. Del Guercio, Isidoro Ferreira, Carlos Bértola, Pedro L. Amaro, Juan Bado, Juan A. Puentes, Miguel A. Paravis, Alberto Pouy, Nicolás Oneto, Augusto B. Pirez, Antonio Montes, Enrique Montero, Alberto Schmith, Alberto Aguiar, Rafael P. Aulísio, José Bértola (hijo), Francisco B. Porro, César Ponasso, Avelino G. Delgado, Liberato Matteo, Pedro Schelotto, Julio De Vila Mattos, Juan S. Celli, José De Diego, Francisco De la Belal, Fermín Freire, Felipe V. Franco, Celedonio J. Islas, Julio Lena, Ernesto Mazzeo, Héctor Mezzera, Luis Y. Rolando, Pelegrín Rivas, José H. Vasallo, Roberto Abadie Soriano, Carlos Arena, Eusebio Adano, Luis Arione, Arturo Bayley, Ricardo A. Buzón, Luis G. Barcala y Schiaffino, Juan Baccino, José Tavorara, Héctor Delgado, Pascual D'Ottone, Alvaro Vázquez, José Sanguinetti, Alberto Segalerba, Ricardo Quartino, Antonio Rodríguez, Manuel Richino, José L. Varela, Luis Vandelli, Domingo Buscasso, Isidoro Canosa, Fermín Cazenave, Enrique Vidal, Antonio Cucurullo, Juan A. Daguerre, Artigas Eguía, Luis Fleytas, Romualdo T. Gard, Ricardo Nicoletti, Fernando Monteagudo, Roberto Olivera Viera, Domingo Pecoate, Antonio Parodi, Fermín Giacometti, Teodoro M. García, Francisco Gargano, Américo Galmarini, Eduardo Gloodosky, Juan Gazzano, Julio Castro, Juan Malacrida, Domingo Magunacelava, Ricardo Porta, Juan Pittamiglio, Lorenzo Simondino, Sebastián Gómez, Italo B. Mantegani, Gaudencio Baroño, Pedro Porta, Diomedes Schelotto, Mario Moratorio, Juan M. Abella Viera, Elías Rodríguez Arasa, José Jackes, Santiago Danunzio, Luis Práez, Antonio M. Mañosas, Juan C. Millot, Fernando Montaner, Angel Baruso, José Laguardia, Roque Motto, Manuel Ravera, Juan Richino, Mario Fleytas, Carlos De Diego, Máximo I. Ijes, Augusto Bertolotti, Santiago Rico, José M. Vila, Enrique M. Aubriot, Gerónimo Rebagliatti, Santiago Savini, Roque Masetti, Ernesto Siepecke, Elías Scintto, Rafael López, Juan Arioni, Pedro Cigliuti, Luis Barrabino, Máximo Concepción, Santiago Rodríguez, Paulino Rizzo, Luis Scapuccio, Eugenio Botti, Francisco Plá, Rafael Sinfuentes, Pedro Mánara, José M.ª Rabuñal, Adriano N. Aguiar, Luis Plá, Héctor Bauza, E. Bermúdez Antuña, Conrado C. Cornú y Juan Morassi y Guardia.

SECRETARIOS: Mario Fernández, Amalio López, Juan F. Bértola, Amadeo Daguerre y Augusto Barros Pérez.

TESORERO: José E. Pittamiglio.

CONTADOR: Juan S. Celli.

COMISIÓN DE CUENTAS: Roberto Rodríguez, Francisco B. Porro, Juan Bado, Miguel A. Del Guercio, Luis I. Rolando.

DIRECTOR DE BIBLIOTECA Y ESCUELA CIUDADANA: Roberto Morquio.

COMISIÓN DE CENSO E INSCRIPCIÓN CÍVICA: Presidente, Luciano Morales; Vices, Florencio Argiroffo, Juan F. Almeida, Pedro L. Amaro; Secretarios, Antonio M. Mañosas, Carlos D. Diego y Luis Fleytas.

COMISIÓN DE TESORO: Alberto Schmith, Francisco Fressero, Enrique Bermúdez Pinet, Alberto Pouy y Horacio Aschieri.

La Comisión Directiva

Los días de sesión

En la última reunión celebrada por la Directiva del Club, resolvióse que las sesiones se realizaran los días 5 y 20 de cada mes; facultándose a la mesa para que, cuando lo crea conveniente, cite a sesiones extraordinarias.

Quedan, pues, avisados los señores miembros de la Comisión Directiva.

Observe la nómina de las personas que integran el Consejo Consultivo y la Comisión Directiva del Club M. PACHECO y OBES.

Cuentos ajenos

Dulcísimo pecado

(Continuación).

Ya ve usted, señor cura; ese beso se refiere a la novia; si llegan a dárselo después de casada, me da a mí el corazón que no lo ponen en la copla.

El señor cura muestra una actitud entre severa e indulgente ante la charla de la muchacha. Trinidad prosigue con gracioso desenfado:

—¿Quiere usted más, señor cura? Pues yo he leído una vez en un verso que un cura le escribía una carta al novio de una moza, porque ella no sabía escribir, y el mismísimo cura decía dice: «El beso aquel que de marchar a punto te di...» ¿Cómo sabéis?, le pregunta la moza. Y el señor cura dijo dice: «Cuando se va y se viene y se está junto, siempre... no os afrentéis.»

—No andas mal, no andas mal de literaturas. Pues sabé, hija mía, con todos esos ejemplos y más que pudieras sacar a colación, que has pecado mortalmente al dejarte dar un beso.

—Descuide usted, señor cura, que no lo volveré a hacer. Si vuelve mi novio a querer darme otro, le diré que venga a pedir a usted permiso.

El señor cura, un poco amoscado:

—¿Es que yo no puedo dar tales permisos!

—No me riña usted más, señor cura, que yo le prometo que no lo volveré a hacer.

—Eso es lo que deseo de ti, hija mía; que comprendiendo que has obrado mal, no reincidas. Tú misma, ¿no sentiste luego de haberlo hecho cierto sabor amargo, de esa amargura que deja siempre el pecado?

Trinidad, con ilusión de enamorada:

—No, señor cura; eso... no.

J. ORTIZ DE PINEDO.

Comité Distritales

Proyecto de funcionamiento

En la última sesión celebrada por la Comisión Directiva del Club Melchor Pacheco y Obes, se resolvió pasar a estudio de una comisión especial constituida por los Sres. Roberto Morquio, José E. Pittamiglio, Amalio López y Florencio Argiroffo, un proyecto presentado por el Sr. B. Bermúdez Antuña—miembro de la Junta de Gobierno—de dicha entidad partidaria, relativo al funcionamiento de los Comités Distritales que han de emprender con toda actividad, la propaganda en parar del acuerdo constitucional y de la candidatura presidencial del Dr. Baltasar Brum.

En la sesión que el día 5 debe celebrar la Directiva, la Comisión Especial, dará cuenta de su cometido.

El Teniente Coronel José A. Barriola

Su fallecimiento

Ha sido profundamente lamentado el fallecimiento del Tte. Coronel Don José A. Barriola, estimado miembro de nuestro Ejército.

Era el extinto un meritorio correccionario y un honesto ciudadano.

El BALUARTE presenta a sus deudos, el homenaje de sus sentidas condolencias.

Al pasar la Bandera del Batallón...

A mi hermana Zoraya.

Era una tarde hermosa de fiesta patria,
Yo llevaba orgulloso mi pabellón,
Y entre las graves filas de los soldados
Había una como atmósfera de santa unción.

Desde el balcón ameno donde flameaban,
Las banderas de tono multicolor,
Una lluvia de flores cayó a mi lado,
Perfumado mensaje de patrio amor...

Y cuando alcé la vista para dar gracias,
Con el alma a la hermosa que le ofrendó
A mi santa bandera sus lindas flores,
Vi una mano de seda que saludó.

Desde entonces y al paso de mi bandera,
Cuando se alzan mil manos con devoción,
Saludando sus glorias y cuando alegran
A mi alma las banderas de algún balcón.

Yo busco con los ojos aquella mano,
Que un día de fiesta patria me saludó,
Y al arrojarle flores a mi bandera
Con raro sortilegio me cautivó...

OTELLO J. FERNÁNDEZ.

PÁGINA LITERARIA

Cuadros sin alma

Alma de bohemio: ¿hay algo más sublime que vuestro arte?—Hoy el altar de vuestra inspiración se viste de gloria.—El cuadro en que vuestra alma exquisitamente ha vertido el sentimiento de la bondad plástica, la tela que hasta ayer fué el orgullo de vuestra humilde y desordenada alcoba, el «chevalet» pleno e inmenso a todas las inflexiones de vuestros sueños, abre cariñosamente el alma en el suntuoso Templo del Arte a la caravana humana, a las almas ansiosas de sentimientos extraños, que en la silenciosa calma del Salón buscan el consorcio divino de vuestra inspiración.

Bohemios de mi tierra, soldados del Arte: Yo he abandonado también el dinamismo habitual de mi espíritu en la contemplación estática de vuestra obra; he hecho el viaje infinito en alas del pensamiento y he sentido en la calma armoniosa del Salón que mi alma se tornaba irrisacionalmente bella. He seguido a la caravana en el penoso tránsito del decorado frío y suntuoso que divide vuestros óleos y he trasladado mi espíritu desde la boreal y blanca aurora al incierto crepúsculo de los trópicos,—desde la profunda calma del plenilunio hasta el zenit radiante; desde la cita salvaje en la selva primitiva hasta el tierno beso de las aves en el nido de seda del campanario; he sentido el perfume que exhala la campiña verde, las tortuosas huellas de la carreta, el magistoso deshielo del nevado eterno; he sentido el cansancio del desierto y he vuelto a la vida soñando un oasis; he divinizado mi alma en la exquisitez sublime del idilio vaporoso y he despertado... en la admiración del gesto magnífico de vuestras almas enfermas, dando belleza a la fría naturaleza con el suicidio generoso de vuestra vida.

Mi alma egoísta, plétórica de inspiración deseó el consorcio de toda el alma bohemio.—Irradié mi vista por última vez en el simicirculo del Salón como queriendo imponer a la Naturaleza el milagro de su humanidad, y la fría tela, el severo decorado, la tranquila calma del Templo, me mostraron la enferma realidad.

Bohemios: ¿hay algo más fantástico que vuestro arte?

...He soñado.—Vuelvo al camino de la vida y en el portal del Templo Frío, una mano enferma y temblorosa, una madre abatida por el injusto dolor de la realidad, unos labios que invocan místicamente al Ser Supremo de la Naturaleza, unos ojos que cristalizan el más intenso sufrimiento moral,—detienen el paso de la caravana: «Una limosna por el amor de Dios!» ¡Oh frase sublime de la resignación humana!—¿Por qué no inspiras el alma del artista?—¿Por qué se os vedó la entrada en el Templo del Arte?

Bohemios que sentís de cerca el sufrimiento moral de las privaciones y de las injusticias humanas; Artistas que marcháis en la vida sembrando belleza y que la multitud os cierra el sagrado surco con su tierra greda; Genios que alimentáis vuestro espíritu con el desprecio profano de los que no os comprenden: no busquéis el alma en las cosas inertes,—no divinicéis la fría materia, ni volquéis vuestras arcas de santa inspiración en la belleza de un instante de cielo, de un copo de nieve...

Buscad la belleza de ese martirologio injusto, en la resignación del alma; haced con vuestro pincel la catedral sublime de la conformidad humana; visitad el alma del dolor y prestadle la asistencia divina de vuestra inspiración; interpretad el misterio de los desalentos

y haced que las almas enfermas al contemplar vuestros cuadros, se sientan obreros de hierro de la Humanidad.

Alma de bohemio: ¿hay algo más real que el cuadro del dolor?—¿hay algo más bello que el dolor humano?

ANDRÉS BAXLEY MUÑOZ.

Marinas Uruguayas

AL DR. ASDRÚBAL E. DELGADO

La Gruta

Ví en la falda del cerro de los Sosa
Una gruta recóndita y vacía
Donde llega en las tardes la brumosa
Aura salobre de la mar bravía...

Esa entraña ancestral y tenebrosa
Salamanca se llama todavía;
Madriguera antaño de una osa
De garra fuerte y de mirada fría.

El jaramago crece en los umbrales;
Una senda perdida en ellos muere;
La cina-cina teje su maraña.

Y la voz de los recios temporales
Como una flecha la penumbra hiere,
Y rompe el corazón de la montaña.

Los Palmares

No lejos de la costa de Castillos
Donde a mi Patria besa el Océano,
Crece en fecundidad palmar lozano
De verde copa y frutos amarillos.

No ama el olor de hinojos y tomillos
Vegetación humilde sobre el llano;
El albor virginal de un sol lejano
Sobre la mar de polícromos brillos.

Los brazos de las palmas amorosos
Se curvan por el ala de los vientos
Que bandean la mole de la Sierra.

Se extinguen los crepúsculos brumosos
Al cesar el espasmo, y macilentos,
Dejan caer sus frutos en la tierra.

La Aventura

Llena la copa del licor amargo
Que vierte en nuestras costas el Atlante,
Grita en la nave que parece un Argo:
«¡Yo brindo al vino santo y espumante,

Y porque el hombre, con la Cruz delante,
Corte las islas mágicas de sargo,
Con esta proa rápida y tajante
Sembrando ideas en un surco largo!»

¡Hombre-conquistador! Vierte en tu copa
El vino de la mar en que navegas;
Rompe luego el cristal sobre la quilla;

Y entonces, grande ante el misterio, arropa
Con un sayal de luz la voz que entregas
Al viento que conduce tu barquilla!

MARIO FALCAO ESPALTER.

¡Qué hambruna!

Como homenaje a la memoria del malogrado escritor y militar, teniente Otelo J. Fernández, publicamos hoy este cuento, extraído de su obra «Del Cuartel y del Campamento.—Cuentos Militares».

Atardecer del campamento, media luz del crepúsculo, proximidad de sombra, hora triste. Últimos vuelos de las aves, tardo y perezoso anochecer, sobre el campo, entre la niebla fría...

Rueda de paisanos en torno al fogón donde chisporrotea el «arnera» y el «coronilla» lentamente se quema; rueda animada a pesar del ambiente triste que reina; franca alegría del paisano ante la general tristeza, retozona risa que en sus labios juega, contraste del espíritu y de la naturaleza...

Fina lluvia que cae sobre las cosas, fina lluvia importuna, enervante, quebrantadora de volundes, que cala los ponchos y los cojinillos empapa, que penetra en las carpas, apaga el fuego y a su golpear monótono las voluntades encadena.

Relinchos lejanos de caballada impaciente a quien turba el sueño la proximidad del carperío nutrido y el humo de los fogones aislados de los rondadares; trote pesado y lento de los que están en turno de recorrida; carperío aislado del chinaje alegre y bullanguero, sentimental décima del paisano-soldado que le llora penas a la china ausente...

Sobre la escarpada sierra una guardia a la que un fogón alegra; en el fogón un círculo de soldados sobre los aperos echados; sobre las brazas rojas una «pava».

El mate circula, esperado ansiosamente, ávidamente absorbido, néctar amargo de la tierra gaucha y consuelo de estómagos a quienes el hambre en tortura tiene; él da una tregua a las ansias de los que en la rudeza de una marcha que duró tres días, apenas si en algún alto de una hora probaron un bocado guardado avaramente, único recurso durante la persecución aquella que a todos cansa, hombres y bestias.

El oficial de guardia dormita sentado sobre las «pilchas» amontonadas para evitar el contacto de la lluvia que sigue cayendo fina, persistente; el cimarrón sigue corriendo, pero ya no tiene el sabor amargo que debiera; se acabó la yerba y flotan en su boca los palos que indican su derrota; calienta los estómagos y se toma por costumbre, por «engañar las tripas no más»; sin embargo, el miliquerío está alegre. Nada se come desde hace muchas horas; no hay yerba, se acabó el tabaco, se hace fuego sólo por calentarse y alegrar la velada... ¡Qué hambruna!

Y las bromas se suceden unas a otras, mordaces, chacotonas, llenas del sprit jocososo del paisano; las carcajadas resuenan estrepitosas entre el callado silencio que con la noche llega, y en cada uno de aquellos espíritus que en el acero de las bayonetas se templan, una alegría nativa vence la general atonía... son soldados de línea y una franja en un tiempo verde circunda los kepíes sin forma, derrotados, sucios, la visera rota.

Son milicos del 4.º.

Allí está el cabo Flores, el viejo Reyes, Domínguez (alias) «La China», el gato Pichica y muchos otros, todos lindos y guapos paisanos, en la guerra sufridos, rico ejemplar del gaucho nativo, chacotón y alegre, abnegado y valiente, bromista, cantor y enamorado.

Flores, el asistente del jefe antes de su heroica muerte y uno de los que rescataron su cuerpo entre el silencio de la noche intermedia de los dos días de batalla, en las líneas mismas del enemigo, bajo sus fuegos, Flores, el ordenanza del mayor actual jefe, único e irremplazable escanciador del «amargo néctar», «rebuscador» incansable y merodeador diplomado en estancias y chacras en la búsqueda de aves y legumbres para la carpa del «patrón», a veces baqueano, a veces chasque, siempre alegre y travieso, siempre dispuesto.

Reyes, «el viejo Reyes», veterano desde la campaña del Paraguay hasta la fecha, antiguo sargento rebajado por el «maldito trago»; Domínguez, alias «La China», gran amigo de los cadetes y su mentor y argos; el viejo Pichica, «El Gato», allí están todos, y todos rodean el fogón que crepita y va consumiéndose alimentado siempre, desapareciendo entre sus llamas toda una montaña de leña cortada en un instante por aquellos brazos hercúleos que lo mismo saben derribar un sauce que arrancar una línea entera de alambrado... Y de los labios decididos surgen una a una las bromas sobre la escasez reinante, tema fecundo que hace brotar las agudezas en aquellos espíritus en que son innatas, compensadoras de la general tristeza que en el fondo de las almas vive...

—¡Hermanito, qué hambre hace!...

—¡Qué hambruna!

—¡Y qué sueño!

—¿Y qui' hacés que no cortás del churrasco?...

—¡Dí' ande yerba?...

—¡Ni tabaco!

—¿Sabe, sargento, que la cosa está qui' arde? De puro hambriento me parece que me vi'a golver matungo...

—Esos son felices; tienen siempre que verdar.

—Y nosotros, ¿por qué no hacemos lo mismo?

—Atracate, nomás, hermanito; el gramillal está de corte y podés churrasquiar grandote...

—¡Suerte perra!

—¿Y te quejás?

—¿Y cómo no me vi'a quejar si hace tres días que no vivo más que a más, y eso cuando hay?...

—Si pudiéramos pegarle el golpe al pardo Baldriz... ese siempre está provisto; ¡pucha hombre, si es como viscacha pal merodeo! Rápido como salivazo'e músico!

—¿Tí' animás?

—¡No se embrome! Si desde que le salió el ánima di aquel que carchó en «Las Pavas» ese viejo ni duerme...

—Y será cierto, sargento, que los dijun-tos güelven? Pa mi qu'es cuento!

—¿Cuento? Acordate lo que pasó con Poca Ropa...

—¿Y sería lobizón mesmo el viejito?

—De juro! Pá eso él es cojo desde que le pegó el tiro al alférez, aquel muy alarife que siempre andaba a los pechazos, como mancarrón tuerto; jué una noche en las sierras, cuando la disparada grande, el viejo se golvió perro e' chacra y se puso a ladrarle a luna, ¡canejo! Yo estaba esa noche e' guardia y declaro que se me puso el corazón como garganta e' sapo...

—¡Yo creo qu'es cuento!

—¿Cuento? ¡Güeno! ¿Ataste el lobuno a sogá pá la recorrida?

De juro; lo que sí que no le dí agua...

—Andá, dale; ahí nomás cuanto bajas el cerro hay una cañada.

—Vamo, indio? Está oscuro como la boca e' lobo!

—Tenés miedo a los dijun-tos?... ¿Cómo decías que no creías? Anda nomás...

—Mire, sargento, yo no creio, sabe?; pero cuando bajo de noche a la aguada solo, cualquier ruido se me hace un di-junto y como ayer dejamos al viejo Collazo medio enterrao nomás... ¡la pucha, qué muerto feo...!

—Güeno, andá nomás, solo, y pá que otra vez apriendás a creer en los finaitos; andá nomás si no querés que te caliente las paletas!

—Vamo a dejar los cuentos di'ánimas y qu'el sargento haga una que haga ráir.

—¿Uno'e chinas? ¡No me hagás cosquillas, hermanito!...

—¡Di'amores!

—No! De cuando se pelio con el pardo Puentes!

—O de cuando le levantó la Isaura al gringo Pietra!

—O de cuando estuvo estaquiao por los «blandengues» el 97!

—¡Silencio, ranas! Vi'a contar un sueño que tuve anoche.

—¿Es de dijun-tos? ¡Me retiro e' la riunión!

—Nó, es de yeguas...

—De yeguas? ¡Nunca oí ese argumento e' cuento!

—Oigan y verán; la cosa pasó ansina:

Yo estaba anoche con un ragú tremendo y había visto qu'en la carpa el dotor había unos choclos; me jui despacito, le dije qu' estaba con dolor de muelas, me dió una droga fuerte que me hizo ver estrellitas y me salí con los máises enrrabaos abajo'el poncho; los asé en un jueguito matrero pá que no me vieran y... ¡hermanito! Me dí un atracón tan grande que cuando me dormí, sin duda de tanto haber comido más, soñé que era potrillo! ¡Pucha cosa linda, hermanito! Dice que yo era un tostao nuevito, escarciador y ligero e' patas; tuito el campo era churras-co pa mi boca hambrienta, y donde quiera que me daba el hambre no hacía más que pegar un bocáo y... hasta que no tenía más ganas! El agua'e los arroyos y la gramilla'el campo eran mis delicias; a las ovejas y las vacas, ¡mi caso!... ¡Cómo que yo era potrillo!

—¿Y eso'e las yeguas?

—¡Pues! Que como yo era'e la raza; tuita la yeguada era mía y... ¡hermanito! ¡Qué rebusque! Calculen que yo, qu'he sido un disgraciao pal'amor, verme entre

Píldoras
de
Creosolina

**DOMPÉ
ADAMI**

Remedio seguro
para la cura de
Toses
Catarros
Bronquíles
y enfermedades del
Pecho

UNICOS IMPORTADORES PARA LA REPUBLICA DEL PLATA
SURRECO, REY, COLOMBO-MONTEVIDEO

Casa, López & O valle, Andes 1276

ENTRE SAN JOSÉ Y SORIANO

Liquidación de Sobretodos, a mitad de precio

todo el chinaje agasajao, teniendo ande elejir y cada una!... Figúrense que había mocitas nuevas, algunas flaqueronas, otras gordas, en fin, de tuita laya y pelaje, y yo el único varón entre tanto mujeriego...

—Pero, ¿no dice qu'eran yeguas, sargento?

—¡Y güeno! Pero como yo era potrillo!...

Las primeras barras del día anunciaban el despertar alegre de la naturaleza en descanso; cantaban los teros, se zambullían los carpinchos, volaban las águilas.

El toque de llamada de caballada anunciaba la vuelta a la marcha penosa; los milicos ensillaban sus «matungos», flacos por el frío-transidor; cada cual tomó rumbo a su destino. El sargento montó también; miró a lo lejos la potrada en libertad, que por el «bajo» el gramillal mordía; sintió en su estómago el vacío de tantas horas de hambre y dijo con filosófica resignación y recordando su sueño:

—¡Pucha, digo, qué hambruna!... ¡Lindo cuando era potrillo...!

OTELLO J. FERNÁNDEZ.

Una anécdota de Edison

Fué en 1870, en Nueva York. Delante de las oficinas de una Agencia que tiene el monopolio de los *tickers*—aparatos que inscriben automáticamente, en una cinta, los registros de la Bolsa—una multitud, ansiosa, se atropellaba: los *tickers* se habían detenido en todas partes, sin que la Administración, alarmada, pudiera hallar la causa del accidente. Entonces, Edison, entró en la Agencia y se ofreció para reparar el daño, a lo que se consintió. Edison examinó el aparato central y advirtió un resorte que había caído entre dos ruedas: en pocos segundos, todo funcionó nuevamente.

—Lo tomo a Vd. aquí con 1600 francos mensuales—, díjole el Director, entusiasmado.

Dominando la emoción que lo ahogaba, Edison aceptó, con un aire indiferente. Se le instaló, suministróse todo el material que pidió, y, algún tiempo después, él presentó a sus jefes un *ticker* maravillosamente perfeccionado.

—Cuánto quiere Vd. por su invención? preguntó el director.

Edison iba a responder: «25.000 francos», pero se contuvo y dejó que su interlocutor se descubriera:

—Veamos, continuó el Director, ¿quería Vd. satisfecho con 200.000 francos?

Edison abrió la boca, estupefacto, con un gesto que su jefe creyó de protesta.

¡Y bien! murmuró éste entristecido, es lo que yo puedo ofrecer a Vd.

Entonces, buen príncipe, Edison se conformó...

Tenía entonces veinte y tres años: re-

cién comenzaba la era de sus grandes inventos, que lo conducirían a la gloria.

Luz en la sombra

El sol de Agosto reventaba en fuego y luz sobre los campos pandos. Reverberaba cegadoramente en las amplias llanuras, recién cegadas; en los áureos trigales lejanos, aún en pie; en los amontonados haces de las eras. Apenas si en la lejanía, abierta al sol como un fantástico horizonte de llamas, se divisaba el tono esmeralda de los pinos del monte. Más acá, el cauce del río serpenteaba como una quimérica cinta de plata que se fuese enroscando a trechos en las doradas lanzas de los cañaverales. Y por los caminos polvorientos, alguna galera rebosante de mies se arrastraba lenta al paso cansino de sus mulas, que movían los cuellos a compás del musicalco de las campanillas de sus colleras.

Aquí, desde el alto de las eras, al borde del camino, veíase remoto el pueblo, blanco y llano, cuyas casas escaladas se agrupaban en torno al esbelto edificio de la iglesia tal que ovejas alrededor de su pastor.

Y los zagales sesteaban perezosos, mientras los de turno, canturreando sobre los trillos, arreaban airoso a las yuntas, crujendo las trallas, como gentiles patricios romanos que condujeran sus cuadrigas entre nubecillas de oro.

Juanelo despertó. Desperejóse lentamente y, alzándose del improvisado lecho de mies, fué a buscar la cantarilla. Por entre el chorro cristalino y tibio, sus ojos vieron sobresaltados venir de lejos a Rosendo, y tembló. Tembló, no con la ruina de los hombres cobardes, sino con el vago temor desasosgado con que presentamos la tenebrosidad que empieza a cernerse en nuestras dichas. El era tan fuerte y valeroso como honrado y bueno. Hubiese querido huir de un encuentro con Rosendo. Pero, después de todo, ¿qué podría suceder? De un puntapié despertó al zagal.

—¡Anda...! ¡Arriba...!

Caballero sobre su briosa jaca, se acercaba Rosendo camino adelante. Risueño y animoso venía a su era, lindante y contigua con la de Juanelo. Iba a ser la vez primera que se verían cerca y frente a frente después del día aquel... Juanelo vió cómo, en un instintivo aceleramiento, los mozos y motriles que servían en la trilla de Rosendo se aprestaron vivaces al trabajo a la voz de alarma del mayoral:

—Vomos, vamos, muchachos! ¡Por ahí viene el amo!

Juanelo, cauteloso, temblándole el alma, previno su escopeta «por si acaso».

Sería terrible que el azar hubiera de ponerlos en trance de tragedia. Aquella vecindad de sus heredades, con las labores juntas y los haces de sus mieses respectivas casi tocándose, contrastaba sarcásticamente con el odio mutuo que destilaban sus corazones. ¿Provocaríase Rosendo, el cacique, el rico, el arrogante, alguna escena de sangre? Juanelo, por su parte, humilde y prudente, procuraría evitarlo a todo trance, a menos que las cosas...

(Continuará).

GRAN PROVISIÓN, ROTISSERIE Y PENSIÓN

REGUERO

Esta espléndida casa cuenta
con lujosos dormitorios tanto para
matrimonios como para personas
solas, cuartos de baños
agua caliente y fría

ITUZAINGÓ esq. RECONQUISTA

Teléfono: La Uruguaya, 1271 (Central)

MONTEVIDEO

“LA VICTORIA”

Tienda y Mercería

:: :: CALLE RIVERA, núm. 562 ESQUINA MARCO BRUTO :: ::

Taller de Confecciones para Señoras y Niñas

Especialidad en lutos y Ajuares para Novia. Unica casa en la Sección que importa directamente a Europa.

Teléf. «La Cooperativa», núm. 2155

MONTEVIDEO

Franquicias

Sociedad de S. M. Vilardehó

(Ex-médica; fundada el año 1901)

LOCAL SOCIAL, YI 1471

Horario de 7 a. m. a 9 p. m.

Habiendo resuelto la Comisión Directiva otorgar franquicias para el ingreso, se lleva a conocimiento del público en general que desde el 23 del corriente hasta el 10 de Septiembre próximo, podrán inscribirse en esta Secretaría o en las Sucursales de esta Sociedad; todas las personas que encontrándose en las condiciones reglamentarias quieran afiliarse a la Institución.

Los que ingresen dentro del término referido, gozarán de inmediato de todos los beneficios que se acuerdan en caso de enfermedad o imposibilidad para el trabajo.

Para mayores detalles pueden los interesados solicitar reglamentos y nóminas de servicios sociales.

Montevideo, 22 Junio 1917.

JUAN J. CABANAS.
Secretario.ROBERTO MORQUIO.
Presidente.

LIBRERÍA CERVANTES

DE

JOSÉ MARIA SERRANO

Librero y Editor

CALLE ANDES, 1370—Montevideo

Esta casa se encarga de adquirir toda clase de libros por raros que sean. Obras de Jurisprudencia, Legislación, Filosofía, Sociología, Historia, Geografía, Diccionarios y Textos para las Facultades y Liceos Universitarios.

Compro toda clase de libros y bibliotecas, especialmente obras Uruguayas y Americanas, antiguas y modernas, raras y curiosas.

OFICINA QUÍMICA Y FARMACIA

"LA LLAVE"

DE

JOSÉ A. CAPOZZOLI (Químico Farmacéutico)

Atendida personalmente por el farmacéutico propietario. Absoluta conciencia en la preparación de las recetas. Rebaja considerable en todos los precios.

CALLE 21 DE SEPTIEMBRE

ESQ. MAUÁ Y CHUY

Teléfono: «La Cooperativa».

CASA ALVAREZ

TIENDA, MERCERÍA Y CONFECCION

Central: Reducto 2240-Rivera 374 c.

(Escudo Colorado)

Tenemos los precios más convenientes de Montevideo.

Casa, ALVAREZ DAGUERRE HERMANOS.

BADO Y MONTORO

Cirujanos-Dentistas

CALLE DEFENSA 1361

AVISOS PROFESIONALES

ABOGADOS

Aguirre y Gonzalez, Juan, Buenos Aires 422.
Aragón y Etchart, Florencio, Constituyente 1664.

Cornú, Enrique, 18 de Julio 2193.

Delgado, Asdrúbal, 18 de Julio 1024.

Laponjade, Arturo, República 65 (Pocitos).

Martínez, José Luciano, Sarandí 580.

Mora Magariños, Ramón, Avenida Brasil 89.

Terra, Gabriel, Zabala 1441.

ARQUITECTOS

Cubriol, Juan M., Williman 14.

Alfredo R. Campos, Chucarro, 3 (Pocitos).

ESCRIBANOS

Bauza Pouy, Julio, Defensa 1367.

Betelú, Francisco, 25 de Mayo 587.

Moratorio, Agustín, J. Misiones 1365.

Pitaluga, Eduardo, Avenida Brasil 129.

Pitaluga, Enrique, Avenida Pereyra 46 (Pocitos).

FARMACÉUTICOS

Capossoli, José A., 21 de Setiembre 340.

MÉDICOS

Chiozza, Andrés J., Barreiro 120 (Pocitos).

Rampini, José A., Lavalleja 1720.

MÉDICOS VETERINARIOS

De Boni, Antonio, Chucarro 70 (Pocitos).

AGRIENSOR

Ramón M. Rivas, Bequeló, 2079.

PROCURADORES

José D. Diego, Treinta y Tres, 1407.

PIDAN

Mensajeros "Colón"

Elegancia, honradez y rápidos

Teléf. URUGUAYA, 1421 (Central)

Colón, 1557-1559, esq. Piedras

MONTEVIDEO

El Uruguayo

CAFÉ, BAR Y BILLARES

DE

Manuel Castro

CALLE COLÓN, 1613 al 19

Teléfono: La Uruguaya, 749 (Central)

MONTEVIDEO

Reservado para la Sastrería Civil
y Militar de Cammarano y Cía.

El éxito de los avisos publicados en EL BALUARTE, está asegurado, pues, el tiraje de dos mil ejemplares, se distribuye gratis

EXTRACTO DE MALTA

Preparado por la Cervecería Uruguaya

HOTEL DE VENTAS

de Alberto Salvagno

CALLE SARANDI 438 AL 450

BARRACA ITALIANA

Calle Cerro Largo 888

QUARTINO, SCARLATTO Y Cia.

Carbón de leña fuerte, hectólitro \$ 4.00

Carbonilla gruesa " 0.90

Carbonilla fina " 0.70

Teléfonos: La Uruguaya 732 Central. La Cooperativa 595 Central.

Sastrería Serrat y Fondo

LA CASA QUE SE IMPONE POR SUS PRECIOS Y ELEGANCIA EN EL CORTE

Andes 1309. Teléf. La Uruguaya 2637. Central

Taller mecánico

DE

BAUTISTA SERAFINO

Representante de la máquina de escribir

REY VISIBLE

Casa especial para las composuras de máquinas de Escribir, Gramófonos, Biógrafos, Máquinas Automáticas, Arístones, Cajas de música, etc.

Liquidación de máquinas de escribir y gramófonos nuevos y usados. — Se atienden pedidos de campaña. — Se garante todo trabajo.

CALLE COLÓN 1517 — Montevideo

Teléfono: La Uruguaya 1901, Central

Zapatería "La Popular"

LA MEJOR SURTIDA

CALLE RINCON, 602

Mensajeros "Torre"

CALLE ANDES 1388

Edificio Teatro Casino

Son los que me convienen por su Seriedad — Seguridad — Rapidez y Honradez.

Pidiendo por Teléfonos La Uruguaya 628 o 1862 Central o por la Cooperativa obtendrá un buen servicio.

Provisión Obiol

RINCON ESQ. JUNCAL

La casa mejor surtida en el ramo de comestibles

NUEVO SPORT

Taller de Talabartería y Tapicería

DE

JOAQUÍN PALMADA

La casa se encarga de todo trabajo de capotas, fundas y tapicerías de carruajes y automóviles. Se hacen trabajos a domicilio y particular. — Venta de Baules, Balijas, Carteras, artículos de Sport. — Fabricación de arneses finos y arreos de carros. — Taller de Composuras. — Precios módicos.

CALLE CERRO LARGO, 820
MONTEVIDEO

LA ROYAL

CASA DE FLORES

Especialidad en adornos para recepciones, banquetes y casamientos.

Andes, 1437 entre Mercedes y Colonia

La Alsaciana

Panadería Electro-Mecánica

DE

ANGEL ARECHEDERRA

Teléfono: La Uruguaya 1856. (Central)

1274-CALLE COLÓN-1282

MONTEVIDEO

MANUEL GUELFY Y CIA.

AGENTES de los Neumáticos

QUAKER

CALLE CERRO LARGO, 1125

Vitalino y Rapalini

IMPRESORES TIPÓGRAFOS

Fabricantes de Sobres

Talleres: Reconquista, 283

MONTEVIDEO